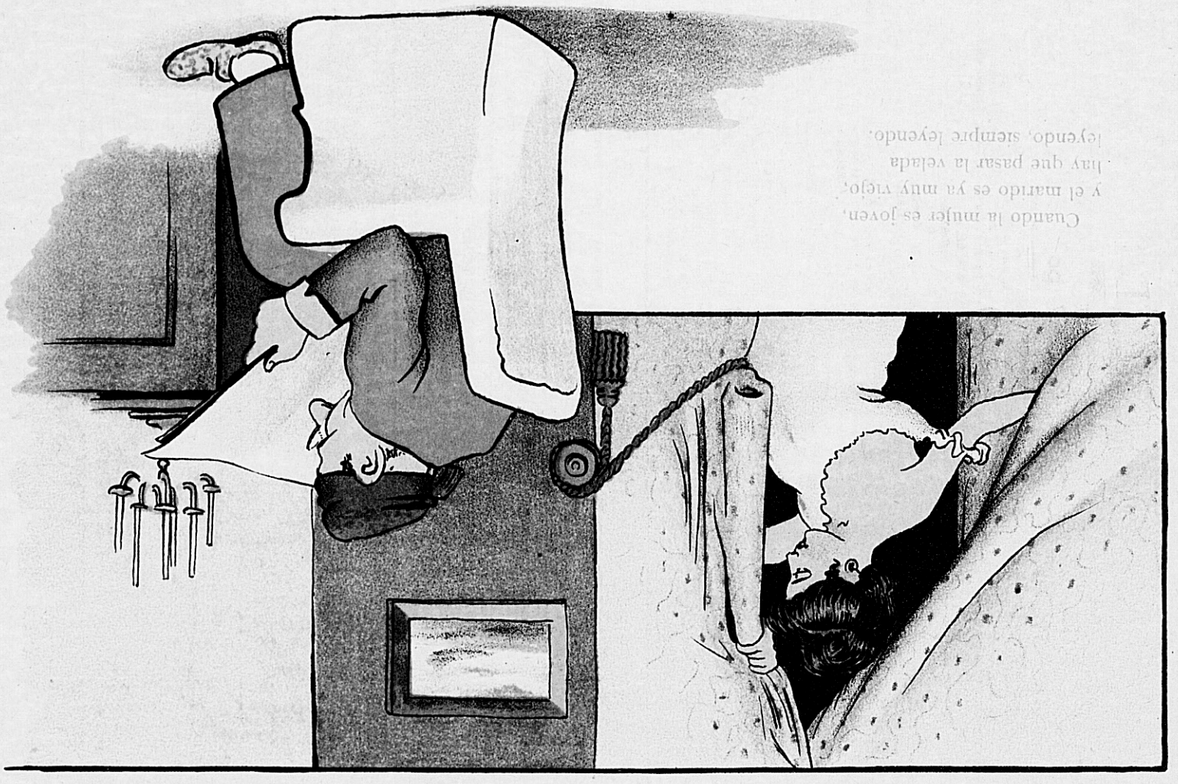
721



Cuando la mujer es joven,
y el marido es ya muy viejo,
hay que pasar la velada
leyendo, siempre leyendo.

= 6 OCT. 1978

La lectura

723

MISCELÁNEA

Kiosco LA • SAETA

RAMBLA DEL CENTRO
FRENTE CALLE DE FERNANDO

Gran surtido de tarjetas postales, láminas de la República, retratos del Rey, venta de toda clase de semanarios ilustrados y demás periódicos.

La señora Propietaria de este kiosco, á más de LA SAETA, recibe

Heraldo de Madrid, Heraldo Taurino, Heraldo de la Rioja, Heraldo de Aragón, Correo de Valencia, La Caza Ilustrada, El Enano, Don Jacinto, Los Cómicos, Arte y Esport, Rosa y Azul, Diario de la Marina y el popular *Vox Populi.*

En este kiosco, además del cupón que se entrega por cada cinco céntimos de gasto, se hacen diferentes regalos.

Entre amigas:
—¿Conque tu marido está ya bueno?
—Sí; pero estaba segura de que curaría.
—¿Por qué?
—Porque el infame sabía con cuánto gusto me hubiera quedado viuda.

—¡No me consolaré nunca!—decía una mujer llorando ante el cadáver de su marido.

Esta exclamación estuvo en sus labios por espacio de seis meses, tres ó cuatro veces por hora. Al cabo de aquel tiempo contrajo nuevo enlace.

—Pero ¿no decía usted que no se consolaría nunca?—le preguntó una vecina.

—Sí, señora,—contestó con la mayor naturalidad;—no me consolaré nunca... de que no se muriera antes.

Cortejaba un jovencito desde su terrado á una vecina vivaracha, y le decía:
—¡Ay, señorita; estoy muerto por usted!
—Es verdad,—replicó ella con gracia;—y no sólo está usted muerto, sino en-terrado.

Examen de Geografía física:
—¿Anda la tierra?
—Sí, señor.
—¿Quién le imprime movimiento?
—La gente.
—¿Y de noche?
—Los serenos.

Charada

Lo que Pedro *prima-cinco*
atado queda en el cielo,
según las palabras santas
del mismísimo Cordero;
al que dice *prima-cuarta,*
llámale acólito el pueblo;
el que *dos-tres* en seguida,
sin discutir su derecho,
ó es cobarde, ó es miedoso,
ó, á lo menos, majadero.
Total habla ó se conduce
el hombre adusto, si es necio.

X.

Rombo

*
* * *
* * * * *
* * * * * * *
* * * * *
* * *
*

Substituir las estrellas por letras, de forma que se lea, tanto en sentido horizontal como vertical, lo siguiente: 1.º, número romano; 2.ª, vegetal; 3.º, verbo; 4.º, nombre de mujer; 5.º, adjetivo; 6.º, criminal, y 7.º, consonante.

JEAN BONJOUR

Jeroglíficos comprimidos

I

Céfiro Brisa

II

Mediterráneo
Atlántico

M. BATLLE

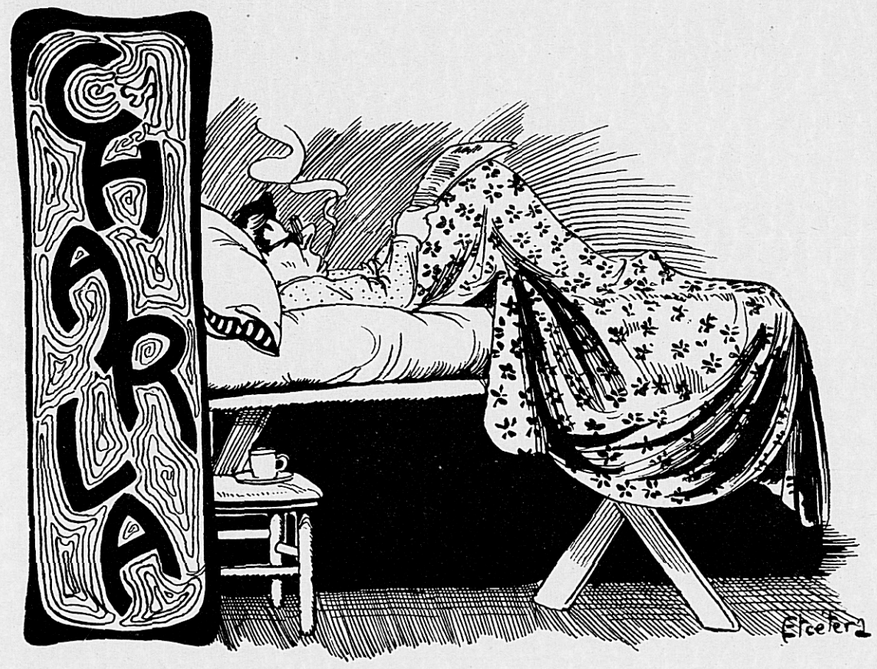
Soluciones á lo insertado en el núm. 721

CHARADA.—Tomate.
ROMBO:

R
R O S
R O M A N
S A L
N

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS.—I, Diario..—II, Haro.

AÑO XV BARCELONA 22 DE SEPTIEMBRE DE 1904 NÚM. 722



Pasó sin novedad el primer domingo de descanso. Y hubo persona que lo pasó en el catre, fumando, leyendo y durmiendo.

Este es el mejor modo de obedecer á Maura en todos sus puntos, y así cumplen su ley los borregos á quienes tiene la satisfacción de dirigir.

¡Oh, Maura, que desde el cielo
llegaste á la tierra *seca,*
á luchar por el que peca,
sin descanso ni consuelo!...
¡Oh, tú, que todo lo ves
desde el bulliente *Madrid*...
mírame un momento á mí
de rodillas y á tus pies.
Y si tu conducta sana
Dios la premia y te hace un santo,
yo te prometo entretanto
regalarte la peana.

Y basta de versos... ¿Que son malos? ¡Hombre, hombre! Pues ya se lo podían figurar. Para quien es el santo... etc., y sigamos con el descanso de los domingos.

En nuestro número anterior decíamos que estarían abiertas las tabernas; pero ahora resulta que los domingos no se bebe vino más que en misa.

¡Oh, Maura, que desde el cielo
llegaste á la tierra *seca*...



Y dale con los versos y con Maura... Hoy me he levantado con mala sombra.

Claro, atontado de tanto dormir el domingo...

Aquello era terrible.

Me dió la maldita idea de entrar en un cinematógrafo, y allí me encontré á la mayor parte del público durmiendo sentados en las sillas.

¡Qué tristeza y qué aburrimiento!

En un círculo de amigos donde siempre reina la más franca alegría, sólo encontré á dos socios: uno durmiendo sobre la mesa de billar, y el otro leía *La alfalfa espiritual de los borregos de Cristo*, un tomito muy bien encuadernado, con manecillas de oro, como el devocionario de *Doña Inés del alma mía*.

¡Oh, Maura, que desde el cielo!... etc.

Cuando, completamente molestado ya por la monotonía, salí del círculo y me dirigí al Parque. Los osos dormían, por mandato de Maura; los leones alzaban al cielo sus preces en loor del descanso dominical... Unicamente el elefante seguía comiendo panecillos tranquilamente.

El abuso no podía ser más incalificable, por cuya razón acudió un grupo de chicos del comercio dedicados á denunciar (que ya es otro *trabajo*). Tomaron el nombre del animal y el domicilio, presentando poco después la correspondiente denuncia.

Y á todo esto los pobres cómicos trabajando tarde y noche, sudando la gota gorda, sin que alma viviente se interese por su suerte.

¡Qué pensará de los cómicos el señor Maura!

Por ahora, los ha considerado más que á los toreros... y piensa seguir considerándolos.

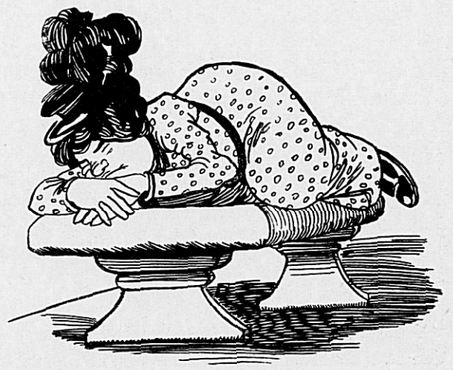
¿Será que los toma por compañeros de oficio, en eso de hacer comedia?

Y eso debe ser, sí, señores; porque Maura no deja un día de trabajar á su manera, aunque sea domingo.

Y cuando no tiene otra cosa que hacer, en vez de matar moscas con el rabo, como hace el diablo, coge los pinceles y lienzo y se va á copiar la naturaleza *por esos verdes campos de Dios*.

Esto merece meditarse.

¡Oh, Maura... etc.



¡Ah! Se me olvidaba decirles que antes de salir del Parque me encontré á una señora tendida sobre un banco de piedra.

—¿Le habrá sobrevenido un síncope?—pensé,—y en el acto me decidí á darle una palmadita en la parte del cuerpo que más levantaba.

La señora abrió los ojos, se desperezó, levantó una pata y exclamó con voz ronca:

—¡Juana, el chocolate!

Se había dormido y aun soñaba en pleno Parque.

Y aquí termino, porque, aun siendo lunes, también me gusta descansar... Más claro: yo descanso cuando me da la gana... y *pata*.

JOAQUÍN ARQUES



Concierto de música que debiera ser *prohibita*



El automóvil

Hace bastante tiempo ya, Pepito Cascarina estaba enamorado de Jacoba Peranzules.

La chica, huérfana, hallábase bajo la tutela de su tía doña Transverberación, que era una buena señora de cincuenta y nueve años muy cumplidos y chapada, como suele decirse, á la antigua.

Pepito compró un automóvil, y cierto día propuso lo siguiente á su adorada:

—Jacobita, he pensado que tú estrenes la máquina conmigo.

—¿De veras?... ¡Si me da miedo pensar en que podemos estrellarnos!

—No, tonta; precisamente mi *chauffeur* es una especialidad en su profesión. ¡Ya verás qué ricamente vamos en el automóvil!

—¿Y hasta dónde llegaremos, Pepito?

—Hasta donde tú quiéras. ¡Por mí, no tengas prisa en volver!

—¡Claro! Falta que mi tía lo permita y quiera transigir con esas miquinas, que ella llama centellas, y consienta en acompañarnos.

—¿Para qué? Precisamente trato de proporcionarle una sorpresa.

—¿Una sorpresa? No lo entiendo.

—Verás: vengo á verte con el automóvil, nos escurrimos bonitamente, montamos en él, y... *¡taf-taf!*... ¡hasta la vista!

—Me propones una fuga, que sería mi deshonra... ¡Nunca! ¡Ah, pillo! Veo que tu amor no es tan puro como lo habías pintado... ¿Has creído que yo pudiera consentir en semejante atrocidad?... ¿Por quién me has tomado? Vete... vete... loco, más que loco. Hasta mañana, y que te alivies...

Jacobita alejóse lloriqueando, *casi* indignada, y dejó á Pepito apoyado en el tronco de un arbusto. El pobre muchacho quedóse más corrido que perro con maza.

Al poco tiempo, viendo que su amada no volvía, abandonó el lugar de la escena, cabizbajo y pensativo; buscando *in mente* algún medio de que valerse para lograr su firmísimo propósito de casarse con Jacoba.

Porque han de saber ustedes, lectoras mías, que doña Transverberación no aprobaba, por razones particulares, los amoríos de su sobrina y Pepito, quienes habían necesidad de recurrir á extraordinarias estratagemas y combinaciones para burlar la vigilancia de la señora tía.

Afirmaban por entonces malas lenguas, que la tal doña Transverberación quería casar á Jacobita con un pariente pobre, á fin de que con el capital, no despreciable, de la sobrina, repusiera aquél quebrantos de fortuna.

He ahí por qué se oponía tenazmente á las relaciones de la joven y Cascarina.

Este, que no era lerdo, pasaba el tiempo estudiando la manera de salvar escollo tan formidable, y su primer intenfo fué la fuga con Jacobita... ¡Como que con ese único objeto había comprado el automóvil!

Porque, como él pensaba, una vez hecho el mal, la intransigente doña Transverberación no tendría más remedio que fastidiarse y casarlos...

Así es que la negativa de Jacoba le desconcertó los planes por completo.

—No creí que fuese tan estúpida,—murmuraba al alejarse del hotel.—Negarse á una cosa tan sencilla y tan... No, pues yo inventaré algo gordo, para que esa tía bruja de los demonios no se salga con la suya... ¡Ya verá ella quién es Pepito Cascarina!...

* * *



Pocos días después de la entrevista relatada, recibió Jacobita esta esquela:

«Amiga del alma: Mi hermano Teodoro tiene empeño en que hagamos una breve excursión tu tía, tú, él y yo, en su automóvil, y para ello hemos señalado el próximo domingo por la tarde.

A las tres en punto estará el vehículo en vuestra casa para conduciros á ésta; donde nos uniremos á ustedes Teodoro y yo. Tu buena amiga, *Felisa.*»

Tras larga discusión, cuyo desenlace fué quedar la tía convencida y dispuesta á emprender lo que ella consideraba su última travesura, Jacobita contestó á su amiga en estos términos:

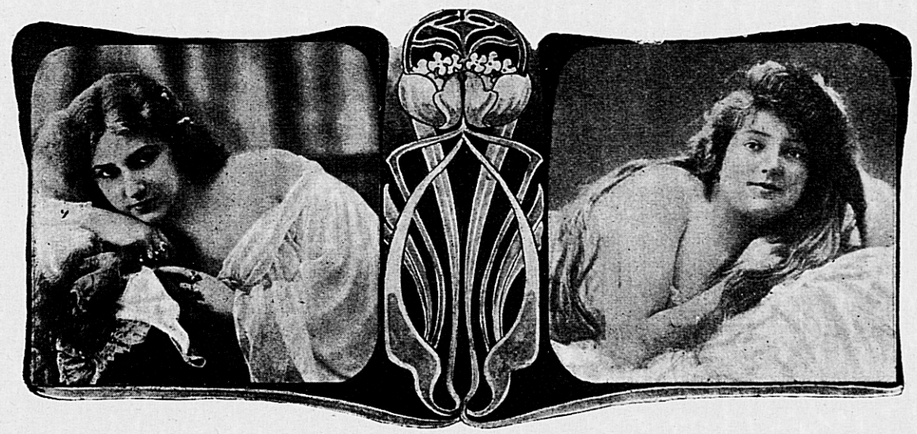
«Amable Felisa: Mi tía y yo aceptamos y agradecemos la invitación, y, con arreglo á tus instrucciones, el domingo próximo, á las tres, esperaremos el automóvil.—Tu amiga que te quiere, *Jacobita.*»

Pepito, por su parte, no volvió á insistir con Jacoba en las atrevidas proposiciones de fuga, ya olvidadas al parecer.

Así las cosas, llegó el domingo, y á la hora señalada paró el automóvil frente á la puerta del hotel; montaron las dos mujeres, recomendando mucha prudencia al *chauffeur,* que llevaba la cara completamente cubierta por una especie de mascarilla que sólo le dejaba libre la boca y los ojos, defendidos por cristales, acomodáronse los tres convenientemente y... *¡taf, taf!*... salió disparada la máquina carretera adelante, como si fuera conducida por una legión de diablos, levantando nubes de polvo al rededor.

—¡Pare! ¡Pare! ¡Que me ahogo!—gritaba doña Transverberación, acongojada.

—¡Por Dios! ¡Pare! Pare!—repetía Jacobita.





¿Qué dirán ustedes que está diciendo esta japonesa?

—*¡Pas possible! ¡Pas possible!*—contestaba el *chauffeur*.

—¡Que nos vamos á estrellar!—replicaba jadeante y angustiada la tía.

—¡Este hombre nos quiere matar!—añadía con terror la sobrina.

Y pasaban kilómetros y más kilómetros, pendientes, curvas, llanos, montes... y nunca llegaban á poblado; y las mujeres, creyéndose ya perdidas, víctimas de un secuestro, encomendábanse á todos los santos, maldiciendo la testarudez de aquel hombre que, sin miramientos de ningún género, continuaba impertérrito dirigiendo el automóvil con una velocidad que á ellas les pareció vertiginosa.

Anochecía ya, cuando las atribuladas viajeras vieron extenderse ante sus ojos una inmensa llanura que, á aquella hora, á la tenue luz crepuscular y rodeada de ese misterioso silencio precursor de la noche en el campo, resultaba imponente y aterradora... ¡Pobres mujeres!

—Si encontráramos una pareja de civiles...—murmuraba doña Transverberación.

—Las dos aquí... á solas con este hombre... ¡qué miedo!—gimoteaba Jacobita, estremeciéndose en su asiento.

El automóvil iba templando su marcha gradualmente, hasta quedar parado en medio de la llanura.

—¡Gracias á Dios!... ¡Respiro!... ¡Esto es un crimen!...—dijo la tía.

—O una burla, que le costará muy cara,—añadio con severa entonación Jacobita.

—¡Y tan cara!—suspiró el *chauffeur*.

Y dirigiéndose con burlona sonrisa á doña Transverberación, le preguntó:

—¿Sabe usted dónde estamos?

—¡En los infiernos!

—Cerca. Nos separan cuarenta leguas próximamente del punto de partida.

—¡Ay!—exclamó la pobre señora atribulada,—¡cuarenta leguas!

—¡Y solas por estos andurriales desconocidos, en manos de un criminal!... ¡Socorro! ¡Socorro!

Por un movimiento nervioso, la tía recobró fuerzas y arrojóse del automóvil antes de que el *chauffeur* pudiera impedirlo.

—¡Que va usted á romperse una pierna, señora!...

Viéndola ya de pie al lado del automóvil, se quitó la mascarilla.

—¡Pepito!—gritó asombrada Jacobita.

—¡Cómo!—exclamó doña Transverberación.

—El mismo,—repuso el aludido.—Y estoy dispuesto á regresar á Madrid con Jacobita, dejando aquí á la tía, hasta que los lobos den cuenta de ella, si no firma usted ahora mismo el consentimiento para que su sobrina sea mi mujer.

—¡Jesús!—gritó la interpelada, haciéndose cruces.—¿Conque esa perra estaba en el complot?

—¿Firma usted, ó me voy con ella?...

—¿Cómo demonios quiere usted que firme aquí?...

Pepito sacó de los bolsillos tintero, pluma y un pliego de papel sellado, al que sólo faltaba la firma de doña Transverberación para ser legal.

La tía, trémula y consternada, firmó...

Jacoba y Pepe se casaron y fueron felices... ¡gracias al automóvil!...

LUIS FALCATO

El loco

Caminaba con paso inseguro,
serpeando del cerro la falda,
al caer de la tarde, el antiguo
ruiseñor que alegró la comarca.

El cantor de las coplas joviales
con que, al son de su tierna guitarra,
tantas veces de amor, ondas huellas
su armonía dejaba en el alma.

¡Cuántos años sin ver aquel valle!
sin oir repicar las campanas
de la ermita ruinosa que humilde
sobre el cerro musgoso se alzaba...

El viajero cantor, como un ave,
cruzó mares y tierras lejanas,
enjaulado en el amplio horizonte
que al errante un abismo señala.

A un zagal encontró en el camino,
que una copla de amores cantaba,
con la azada en el hombro y la bota
del pardillo colgada á la espalda.

Y le dijo:—Muchacho, ¿tú sabes
por qué sabes cantar lo que cantas?
—Sí, señor.
—¿Quién te enseña?
—Mi madre,
que aprendió lo que un loco cantaba,
cuando todas las mozas del pueblo
se reunían de baile y de danza.

Era un loco, que nadie ha sabido
qué fué de él, porque dicen que estaba
siempre, siempre llorando, llorando
los desdenes de amor de una ingrata.

—Sí, es verdad, dijo el viejo arrancando
á sus ojos un chorro de lágrimas,—
¡era un loco que nadie ha podido
sondear sus tristezas amargas!

Al caer de la tarde apacible,
serpeando del cerro la falda,
llegó el loco cantando sus penas,
al compás de su tierna guitarra,
á la ermita ruinosa que humilde
sobre el cerro musgoso se alzaba.

«Virgen mía, á morir en mi pueblo
vengo á pie desde tierras lejanas;
¡ay! dichoso el que viejo contempla,
cuando ve que la vida le falta,
la pobreza de tantos mortales,
¡y ese cielo tan grande de tu alma!»

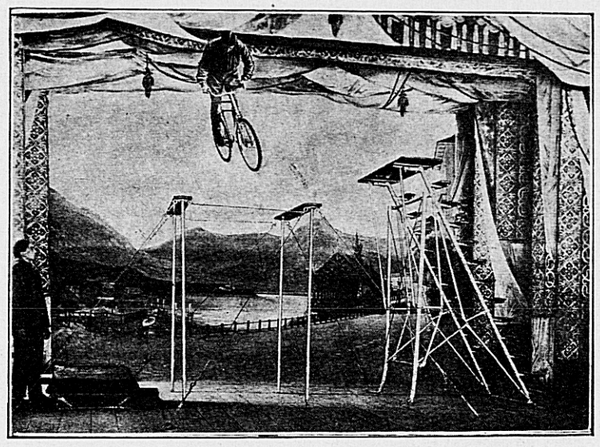
LUIS ESTESO Y LÓPEZ HARO



Pues sólo diciendo: —¡Vengan rusos!



Miss DUBLIN, notable domadora de perros, que en la actualidad está siendo muy aplaudida en Barcelona



Mr. BALLER

Es, sin disputa, el número que presenta este ciclista, uno de los más notables y expuesto entre los muchos que hoy se admiran en circos y teatros.

Puede asegurarse que, como precisión y ajuste en sus inverosímiles trabajos, no se ha conocido otro.

Mr. Baller posee un pleno dominio de la bicicleta, y cuenta innumerables éxitos en su brillante carrera artística.

En la actualidad está siendo muy aplaudido en el Circo Ecuestre de Barcelona.



Clown RICO

Buen saltador, inteligente é ingenioso para los divertidos intermedios cómicos que ejecuta.

¿Que si hace reir?

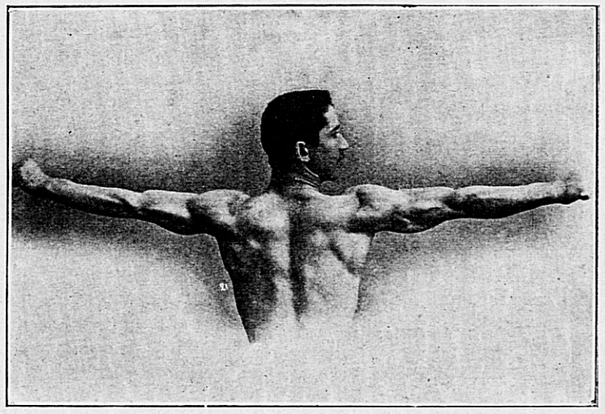
¡Pues ya lo creo! Mírenle ustedes la cara y verán que *se las trae*.



Caballeiro SILVA

Presenta este artista el arriesgado trabajo de la escalera en equilibrio, resultando de un gran efecto y novedad la salida á la pista conduciendo una bomba de incendios, sobre cuyo carro ejecuta los arriesgados trabajos en la referida escalera.

Este, es otro de los números que más se aplauden en el Tívoli de Barcelona en la actualidad.



Mr. CARLETTA

Es este artista uno de los mejores contorsionistas que hemos conocido.

No hay más que ver su desarrollo y musculatura para formarse una idea de lo que podrá hacer con sus fuerzas.

¡Oh, en este siglo tan decadente, es digno de aplauso y hasta de un premio el que, como Mr. Carletta, se presenta exuberante de vida y de poder.

No son esta clase de trabajos lo atrayentes que debieran, pero este artista presenta sus números de un modo que entretiene agradablemente á la concurrencia, al par que causa su admiración.

Ignoramos si alguna vez habrá tenido disgustos personales, aunque se nos figura que no habrá quien se le ponga al alcance de un puñetazo.

Pero no es todo fuerza lo que tiene Mr. Carletta, su trabajo resulta ameno y artístico. De veras, ¿eh?

No crean ustedes que le alabamos por miedo.



Clown Giacamo, sin rival en sus trabajos cómicos

(APUNTES DEL NATURAL)

Quisquillas

I

(En la Puerta del Sol, de Madrid. El Botas, veinticinco años, vendedor ambulante, con una caja de librillos de papel de fumar. Pili, muchacha de veinte años, con un manojo de periódicos bajo el brazo.

—Mira, Pili, ¿sabes lo que debía yo de hacer contigo? *(Exasperándose más á cada momento)* Pues llevarte á casa, coger un garrote y matarte á palos.

—Sí, ¿verdá? *(En tono burlón)* Y... oye: ¿se reparten esquelas?

(El Botas, colérico, amenaza á Pili; pero se contiene.)

—Lo que se van á repartir... Chica, no abuses... y no me calientes más.

—Bueno. *(Voceando) ¡La Correspondencia! ¡El Heraldo! ¡Chicharito, periódico alegre de Barcelona!*

—Porque tú estás abusando de que soy un peazo de pan pa ti, y me estás dando muchos disgustos. Ya sabes que te he dicho la mar de veces que no quiero que gastes bromas con nadie. Y tú siempre estás riyéndote con toos. *(Pili se dispone á contestar)* No me digas que es mentira, porque te he visto esta mañana con el Pinturas y el Longui.

—¡Si no iba á decirte que no!

—¿Y á ti te parece que eso está bien? ¿Tú te crees que yo voy á consentir eso? Chica, si yo no fuá un hombre de mucho seso y de mucha reflesión, ya os habría deteriorao el semblante á ti, al Longui y al Pinturas. *(Ofreciendo su mercancía á unos caballeros que pasan)* ¡Legítimo Jean-París, á perra gorda los de á veinte! *(A Pili)* Si otro gubiá sido, no te habría dejao un güeso sano. Pero yo siempre seré el Botas, y el Botas no ha pegao casi nunca á una mujer.

—¿Sabes lo que me parece? Que has equivocao la carrera. Tú debías de ser cuia.

—¿Pero es que te vienes con guasas entavía? *(Con rabia, echándole una mano á la garganta)* Chica; te voy á coger y te voy á ahogar.

—Pero, ¿qué te he hecho yo á ti?

—¿Te parece poco? No te contentas con desobedecerme, sino que te birrías de mí, encima... No te es bastante hacerme sufrir, andando con bromas, jugando con toos, que encima me vienes con chungas y guasas. *(Pausa)* ¿Tú qué tiés que reirte con nadie? ¿Te figuras que voy yo á aguantar que andes por ahí timándote con cualquiera? Vamos á ver: ¿Pa qué hemos formao nosotros un nidal allá en el barrio? *(Breve pausa)* ¿Qué venimos á ser nosotros? Una especie de cónyugües que no se han diznao pasar por la vicaría ni por el juzgao pa que no haiga habladurías. Pues bueno, tú, como cónyugüe, ¿no ties la obligación de obedecerme? *(Pausa corta. Pili ha vuelto la cabeza, sin hacerle caso)* Mira, Pili, no güelvas la cara así, con desprecio, porque me estás encoraginando mucho, *(sacudiéndole un brazo)* y se me va á acabar la paciencia.

—Lo que no se te acabará es la cuerda, ¿verdá?

—¡Pili!... Mira, Pili...

—Bueno, chico. Lo que te digo es una cosa: tú te vas por un lao, y yo por otro. Desde hoy no soy ya tu cónyugüe.

(Pili da media vuelta. El Botas, furioso, se dirige á ella, echándole nuevamente una mano á la garganta.)

—¡Maldita sea! ¡Si no fuá por...! *(calmándose súbitamente)* Pero bueno... déjalo. Me alegro que haigas dicho eso. De toos modos íbamos á tener que divorciarnos! Y, además, me has ahorrao de darte una felpa. Déjalo... Yo me alegro... *(Con sentimiento)* ¡Ya... ya verás lo que es bueno! No son toos como yo. Yo... ¡claro! lo siento por una cosa: porque te quiero, y tendré que quererte siempre... Pero, por lo demás... me alegro. Déjalo... *(Retírase pregonando)* ¡El legítimo Jean-París! ¡Los de veinte á diez!

II

(Tres días después. El Botas está parado en una esquina, pregonando. Pili llega con un manojo de periódicos bajo el brazo.)

El Botas.—¡El legítimo Jean-París! ¡Los de veinte á diez! ¡Pastillas blanco-plata, para limpiar el calzado blanco de lona!

Pili.—Oye, tú...

El Botas.—*(Con gravedad)* ¿Qué se te ofrece?

Pili.—*(Humilde)* Que no quiero que estés enfadao conmigo; que quiero... volver al nidal.

El Botas.—*(Irónico)* Mujer, ¿por qué no te vas con el Pinturas ó con el Longui?

Pili.—*(Resentida)* Porque no me da la gana, porque pa mí esos no son nadie; *(cariñosa)* porque quiero estar contigo.

El Botas.—¿Y si ahora no quisiera yo? *(Pili permanece callada)* Además, no te conviene estar conmigo, tonta... Yo te trato mu mal, según decías tú. Anda, anda; busca otro.

Pili.—*(Con aire de reproche)* ¿Y eres tú el que me querías?

El Botas.—Sí; y te querré siempre. ¡Qué le hemos de hacer! Es una fatalidá.

Pili.—¡Y me dices que busque otro! Pero eso lo dices, porque sabes que no he de hacerlo. ¡Que busque otro!...

El Botas.—*(Apasionado)* No, Pili, no hagas caso; no busques á nadie. *(Estréchanse una mano con cariño)* ¿Pa qué has de buscar á otro, teniéndome á mí?

(Cambian una mirada larguísima, infundidora de caricias intensas.)

José PAREJA

Átomo

Mi corazón te quiso con locura,
y tú á mí corazón pagaste mal.
Nunca mi corazón su culpa niega,
pues piensa sin cesar
que aquel que da cariño, debe siempre
saber á quién lo da.

L. Cincoés Ruiz



Tony-Grice (hijo), almacenista de sal y canela fina



Las Tarifeñas

De allá

Son peripesia de la juventú. Mi chico no ha hecho má que lo que uno é nosotros hubiá hecho si fuéramos tan chavale como é; cuando á uno se le güerve la cabesa blanca no s' acuerda de lo que jiso siendo muchacho, y por eso se güerve uno tan severo pa jusgá las fartas de los chiquiyos é veinte abrile que nos rodean yenándonos d' envidia. Eto é má verdá qu' er gayo é la pasión.

—Sí, é mucha verdá; pero hay circustansias. Tu hijo no ha debío hasé nunca lo que ha hecho con *Chironi:* se desía amigo suyo y luego le resurta con ese gasapo. Si hubiá sío con la mujé d' un cualisquiera, pase; pero con *Chironi* no ha debío hasé lo que ha hecho.

—Eso lo dise tú porque no conose bien lo ocurrío. La mujé de *Chironi* ha buscao á mi Cristóba; mi Cristóba s' ha dejao encontrá; y *Chironi,* que lo sabía tó, así como lo oyes, que lo sabía tó, *Chironi,* digo, ha hecho como que no sabía ná y ha dejao que los dó s' entiendan. ¿T' has enterao?

—Tú cuenta las cosa á tu favó, pero yo me hago mi composisión de lugá mu diferente á lo que tú dice. ¿Me va tú á convensé á mí de que *Chironi* via con güenos ojo er lío de su mujé y de tu hijo? ¿Me va tú á convensé á mí de que s' ha dejao poné gustoso lo que tu hijo l' ha puesto?

—Te digo que así ha susedío. Y cuando sepas tó, que te lo voy á contá ahora mismo, me dirá si Cristóba ha hecho mal en comese lo que l' han puesto elante é los ojos.

Escucha: Me paese que tú conose bien ar matrimonio *Chironi;* me pasee que tú no inoras que *Chironi* no é mu largo en eso de la vergüensa, y que tampoco é mu largo en eso de l' artividá pa el trabajo; me paese que tú no inoras que la *Risos* está ya jarta d' aguantá ar permaso é su marío, porque habrá hombres gandule y desahogao, pero como é no hay denguno en toa la fas tirráquea.

—Sí, hombre; me paese que no inoro ná d' eso; y me paese que tampoco inoro lo pesao que tú ere pa eso de los introitos é las conversasione.

—Güeno, tú sabe tó eso; pué tenlo en cuenta pa lo susesivo de lo que te vaya isiendo.

En mi casa, grasias á Dió, no farta ná; yo quiero mucho á mi Cristóba y abro la mano en la custión é los parnese que necesita pa sus cosa. Esto é desirte que á mi chico nunca le farta en er borsiyo ese sonío tan bonito é la moneda.

Pue, güeno; con ese sonío entraba siempre en er domisilio de *Chironi;* y un día, dempué d' arguno meses d' amistá, sacaron una conversasión mu sirnificativa elante de mi chico. Desían que s' asercaba la feria é San Migué y qu' eya no tenía sapato pa salí á la caye; y que se l' iba pudri á eya la sangre d' está metía en casa y no podé presensiá la primera corría, que desde qu' era como una miaja l' había presensiao; y *Chironi* desía que no tenía en er borsiyo ni una perriya chica, y la mujé de *Chironi* desía que su marío no tenía vergüensa. «Estoy desesperao, decía é, y no le negaría ná á un amigo que me prestara dié duros.»

Mi Cristóba notó enseguía la jugá que se traían y como la *Risos,* aparte de tó, merese cualisquiera orsequio por güena mosa y güenas carne, sacó los dié duros que le pedían, se los dió á *Chironi* y le dijo: «Toma, no haiga penas elante de mí; pero lárgate á seguida por los sapato, ahora mismo y no me degüervas en tu via esa cantidá, qu' é un regalo pa tu mujé.»

Me paese que la cosa va siendo clara.

—Lo que me paese é que *Chironi* no é persona. ¡Va un gasnate!

—Pero verá si hiso. ¡Gachó que pasiensia! ¡Já, já, já! Escucha, escucha: cogió los dié machos sin orjesión denguna, piyó la puerta y no vorvió hasta la madrugá, cuando mi chico había ya levantao er vuelo d' ayí, dempué d' habé pasao er primé rato con eya.

—Pero la *Risos* no se dejaría así como quien lara.

—¡Anda, anda! A los dié minuto ya estaba camelá. Ya ve: hasta le dijo á mi Cristóba que su marío era un cadáve fayesío para siertas cosa.

¿Lo quiés má claro entodavía?

—Entonse, ¿por qué está moviendo ese sisco *Chironi* y ha querío matá á tu hijo, porque dise que tu hijo ha sío un traidó de su honra?

—Pue, mu sensiyo: porque mi Cristóba no é tonto; y en cuanto ha visto que toas las semana rompía la *Risos* un pá de sapato, s' ha cansao de dá mosca y daba la casualidá de que to los día se dejaba en casa er dinero. ¿T' entera? ¿Lo quiés má claro entodavía?

ABELARDO DELGADO

Rimas

No creo en su inocencia,
porque comprendo yo que una mirada
ó el más leve suspiro de deseo,
en la inocencia forma pura mancha.
Y tal mujer querida, que inocente
parece y pura y casta,
á un hombre mira siempre deseosa,
manchando la inocencia de su alma.

—

Bien sé que no me quieres, que me odias;
que ya mi corazón has destrozado,
en falsos juramentos y promesas
de un rico confiando;
que de mi amor te burlas siempre, siempre
que de mi amor te hablo,
¡y en vez de despreciarte, á ti me humillo,
y en vez de aborrecerte, más te amo!

—

Sabe que quiero á otra, y con firmeza
afirma que me quiere;
yo afirmo que la quiero, aunque me consta
que un nuevo amante tiene.
Nos engañamos, pues, y al mismo tiempo
engañamos á dos:
al hombre que á ella ofrece su cariño
y á la mujer hermosa que amo yo.

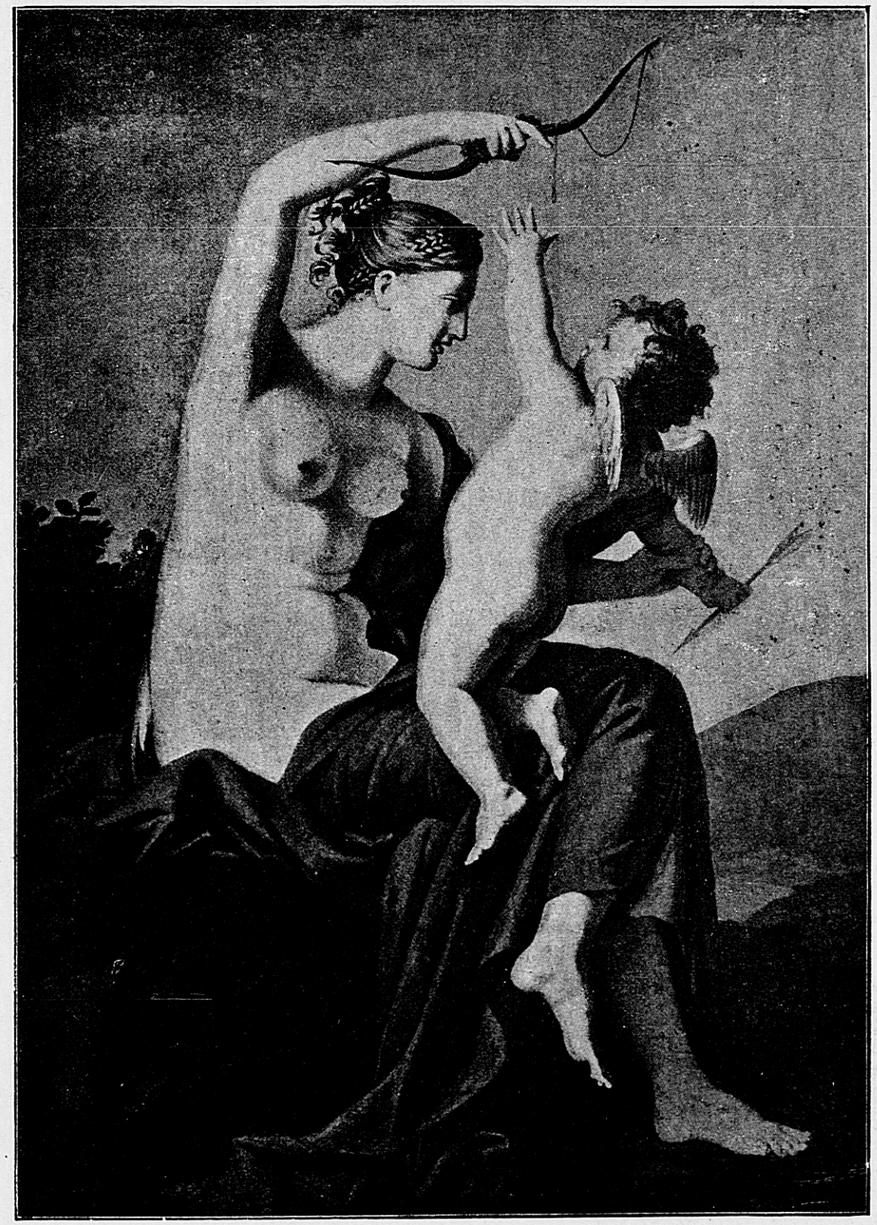
EMILIO PÉREZ EGEA



Las Tarifeñas



—Señoritas,—dicen ellos.
—Caballeros,—dicen ellas.
(La vieja desde el farol): Ya se ha resuelto la cena.



El Amor desarmado por Venus (Cuadro de M. Alcaldini)

LA REPÚBLICA

Es un hermoso cromo á doce colores, que mide sesenta por ochenta y dos centímetros, pudiendo presentarse como un elegantísimo cuadro.

PRECIO: Dos pesetas, franco de portes

que pueden remitirse en sellos de correo.

Pueden adquirirlo los suscriptores y lectores de LA SAETA, dirigiéndose á esta administración, calle de Provenza, 266, Barcelona, á nombre de ROMÁN GIL.—Editor.

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Toda la correspondencia al Administrador D. ROMÁN GIL.

ADMINISTRACIÓN
PROVENZA, 266 BARCELONA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre	6 pesetas
Año	11 »
Extranjero y ultramar, un año	17 »
Número corriente 20 céntimos.	

Número atrasado, 30 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de seis meses en España y un año en el Extranjero. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.

A NUESTROS LECTORES

Participamos á nuestros lectores que podemos servir

Colecciones completas

DE

LA SAETA

del año que ha pasado, sin aumento alguno del precio ordinario, ó sea á

20 céntimos número

SANTAL MIDY

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficáz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

Redacción é Imprenta, Rosellón, 208

PROVENZA, 266 BARCELONA

ROMÁN GIL - EDITOR

PROVENZA, 266 BARCELONA

Catálogo de las obras publicadas por esta Casa

Á REAL EL CUADERNO

Dramas del Santo Oficio, novela histórica original de don Alfredo Román de Luna.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

Viva España! Historia popular de las guerras de Cuba y Filipinas, por E. Rodríguez Solís.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 84 cuadernos, formando 2 tomos.

Luchas Supremas ó Nobleza contra Infamia. Historia de la guerra con los Estados Unidos, original de D. Victoriano Reinosa de León. (Continuación de ¡Viva España!) Ilustrada con riquísimas cromolitografías. — Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

El Secreto de la Muerte, novela original de Álvaro Carrillo —Ilustrada con oleografías.—Consta de 52 cuadernos formando 2 tomos.

Miserias Humanas ó Pedazos de la Realidad, novela original de D. Eleuterio Ruilop.—Ilustraciones del reputado artista D. Manuel Picolo.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 2 REALES CUADERNO

Historia de la Revolución Española desde la Guerra de la Independencia á la Restauración, por D. Vicente Blasco Ibáñez, con un epílogo de D. Francisco Pi y Margall.—Segunda edición corregida y aumentada—Ilustrada con fototipias, fotolitografías é infinidad de retratos—Consta de 108 cuadernos, formando 3 tomos.

Historia crítica de la Restauración borbónica en España (Veinticinco años de historia contemporánea), por Don Emilio J. M. Nogués, con un prólogo de D. Enrique Vera González. (Segunda parte de la Revolución Española).—Obra ilustrada con profusión de oleografías aparte del texto.—Consta de 116 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia, por D. E. Rodríguez Solís.—Segunda edición notablemente corregida y aumentada.—Ilustrada con magníficas oleografías á doce ó más colores.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Glorias Republicanas (americanas y españolas), por A. Sánchez Pérez.—Ilustrada con oleografías y retratos de celebridades.—Glorias republicanas (americanas y españolas) es, ante todo y sobre todo, libro de propaganda, y en este concepto y con esa tendencia lo escribió el antiguo compañero de Robert y de Luis Rivera en el inolvidable *Gil Blas*.-Consta de 100 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Mártires del Trabajo, novela filosófica social por D. Vicente E. Miquel, abogado.-Ilustrada con grabados aparte del texto.—Consta de 20 cuadernos, formando 1 tomo.

La Casa del Crimen, novela de costumbres escrita por Alvaro Carrillo.—Ilustrada con grabados.—Consta de 43 cuadernos, formando 2 tomos.

Conflictos entre la Razón y el Dogma (Memorias íntimas de un librepensador), por H. Ardieta.—Consta de 50 cuadernos, formando 2 tomos.

A 6 REALES TOMO

Maravillas de la Fotografía y la Electricidad, Cinematógrafo, Teléfono y Radiógrafo.

Diccionario manual de las falsificaciones en los principales productos alimenticios.

A través de los cielos.—Astronomía al alcance de todos.

La Muerta Viva ó El Sepulcro Misterioso, por Leandro García Merino.—Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.º, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio 4 ptas

NOVELAS ILUSTRADAS Á 2 REALES TOMO

Zazá, Mimí y C.ª
Enrique de Lagardère ó El Jorobado.

Los Huérfanos del Puente de Nuestra Señora.
El Tenorio de Belchiche.

Corpus de Sangre ó Expiación.
Entre Niñas y Brigadieres

La Choza de Tom ó El Martirio de los Negros.
Lulú.

BIBLIOTECA ECONÓMICA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

La Plegaria de Amor.
La Hija de la Muerta.
El Mártir de su culpa.
Corazón de Madre.
La Caridad de un Angel.
Abandonada en el Mundo.

Calvario de Amor.
Mal Padre y Buena Hija.
Corazón en la Mano.
El Suplicio de una Mujer
El Perdón del Marino.
Lágrimas de Hielo.
El Rey de Imerecia.

El Cuento de María.
Andrajos y Diamantes.
Enriqueta.
Un Mozo aprovechado o La Orfandad por Herencia.
La Cruz del Monte.
Equivocación fatal.

Mujer y Angel.
Flores del Alma (2.ª parte de Mujer y Angel).
El Recuerdo de Gloria
El Sueño del Artista.
Pobreza y Virtud.

SECCIÓN CIENTÍFICO-RECREATIVA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

Esta interesantísima Biblioteca la forman cuarenta tomos con cubierta y láminas al cromo, en los que, por series se refieren, por el Capitán Warthon, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos por las cinco partes del mundo.

Serie 1.ª—Tres Españoles en Australia (4 tomos).
» 2.ª—Los Náufragos de «El Elthen» (5 íd.)
» 3.ª—Los Hijos del marino Crammer (6 íd.)
» 4.ª—Aventuras de una Mujer en California (6 íd.)

Serie 5.ª—Los Misterios del África (5 tomos).
» 6.ª—Un drama en un Globo (4 íd).
» 7.ª—La Vuelta al Mundo en Bicicleta (10 íd.)

ACTUALIDADES

Viajes al país de los Boers, por el capitán holandés Von de la Roc.—Esta interesantísima obra, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la última campaña anglo-boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.—El precio de cada cuaderno es de 20 céntimos.

El Paludismo, por A. Gil y Morte, Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia.—Precio: 1 peseta.

Los pedidos de estas obras para provincias, á D. ROMÁN GIL, PROVENZA, 266, bajos.--BARCELONA
En Madrid: D. Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería.